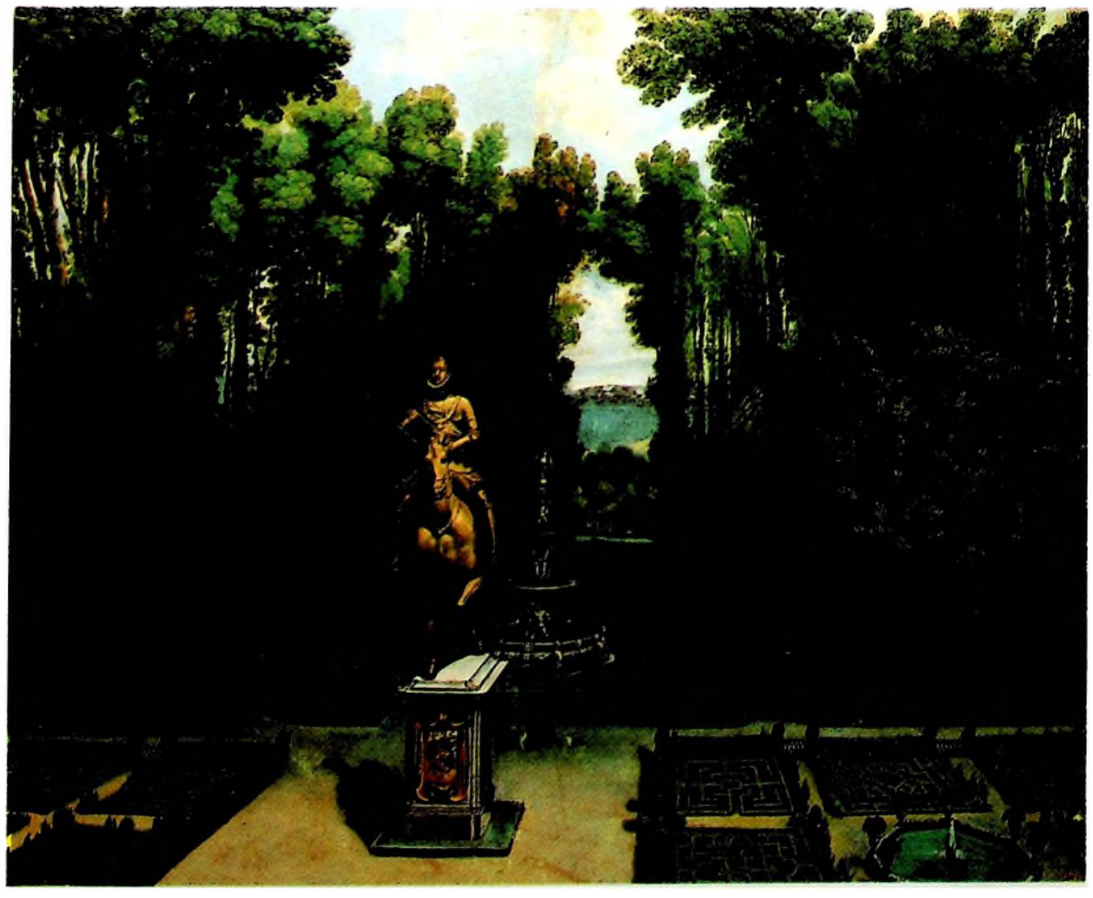
ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXXI



C. S. I. C.
1992
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XXXI

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
MADRID, 1992

SUMARIO

Págs.

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS
Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños 11

Arte

La distribución de habitaciones del piso principal de palacio, por José Luis Sancho 19
La casa de Rebeque o casa taller de escultura, por Mª Luisa Tárraga Baldó 41
Primera fábrica de alfombras turcas en Madrid 1740-1776, por Juan Carlos Galende Díaz 57
Tres casas de recreo madrileñas, por Africa Martínez Medina 61
Escultura monumental de Emiliano Barral, por Elena Díaz Rivero . 71
Notas para una historia de la rejería arquitectonica y de los hierros artisticos madrileños (IIIª parte). El siglo Xx, por Fernando de Olaguer-Feliú y Alonso 85
El panteón de hombres ilustres de la Basilica de Atoca, por Francisco Arquero Soria 95
La iglesia de San Justo y Pastor de Madrid: un espacio rococo en clave italiana, por Virginia Tovar Martín 103
Puente de viveros: formas, economíia, sociedad entre los siglos XIV al XVII, por Pilar Corella 153

Bibliografía

Nuevas impresiones del taller de Pedro Madrigal (1586-1604), por Yolanda Clemente San Román 187
Datos en tomo a la bibliografía y difusión de la literatura popular en el Madrid del siglo XIX: la imprenta manual de Manuel Minuesa (1816-1888), por Pura Fernández 225

Historia

Apuntes sobre la construcción y la vivienda en el medievo madrileño, por Manuel Montero Vallejo 241
El corregidor de Madrid don Juan de Deza: 1497 a 1499, por Antonio Matilla Tascón 253

Págs.

La Plaza Mayor de Madrid (1617-1619), por Magdalena de Lapuerta Montoya 259
Madrileños en America en el siglo XVI, por José Valverde Madrid 273
Comerciantes de mantenimientos en el Madrid de finales del siglo XVII, por Ana Rosa Domínguez Santamaría 295
Don Antonio de Beaufort y el archiduque Leopoldo guillermo, por José Antonio Martínez Bara 303
La calle de la Platería en el Madrid del siglo XVII (I), por Mª A. Vizcaíno 337
El primer plano del monasterio de Montserrat de Madrid, por Ernesto Zaragoza Pascual 353
Hechos y sucesos madrileños que cumpliran centenario en 1993, por José del Corral 367

Música

Maestros de la Real Capilla Madrileña (II): José de Torres y Martínez Bravo (1670-1738), por Paulino Capdepón Verdú 377

Religión

Entre la vanidad y el silencio, (los niveles de religiosidad en el Madrid del siglo XIX), por V. Castro Torregrosa, J. Gómez Sánchez, F. Negredo del Cerro, B. Pérez Morales, R. Sánchez García y C. Soriano Triguero 387

Sociología

El principio del mismo salario a igual trabajo: su aplicación en las bases de trabajo para el Madrid republicano (1933-1934), por María Gloria Núñez Pérez 411

Toponimia

Reyes y príncipes en el callejero madrileño, por Ramón Ezquerra Abadía 433
Ajustes y desajustes en la toponimia madrileña (1967-1992), por Luis Miguel Aparisi Laporta 441

Toros

Corridas reales de toros celebradas en Madrid en 1803, por Miguel Angel López Rinconada 461

Págs.

Urbanismo

Transformaciones urbanisticas y genesis de una plaza en el Madrid de los siglos XVII y XVIII: los mostenses, por Félix Díaz Moreno 497

La maestría mayor de obras de Madrid a lo largo de su historia, origen, evolución y virtual supresión del empleo, por Beatriz Blasco Esquivias 509

"NOTAS PARA UNA HISTORIA DE LA REJERÍA ARQUITECTÓNICA Y DE LOS HIERROS ARTÍSTICOS MADRILEÑOS (III.ª PARTE). EL SIGLO XX"

Por FERNANDO DE OLAGUER-FELIU Y ALONSO

En el Tomo XIX de los Anales del Instituto de Estudios Madrileños de 1982, publiqué un artículo titulado "Notas para una historia de la rejería arquitectónica madrileña (I.ª Parte)"... En él se pautaba el concepto de "rejería arquitectónica", sus valores y sus conexiones con otras artes; se pergueñaba el arranque y la evolución de la forja monumental en España; y se constataba el establecimiento y desarrollo de los talleres madrileños de tal especialidad a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII. Unos años después, en el Tomo XXII de los Anales de 1985, se continuó el estudio con otro artículo titulado "Notas para una historia de la rejería arquitectónica madrileña (II.ª Parte). El siglo XIX", donde se continuaba el análisis de tal temática a lo largo del pasado siglo... No intentaban aquellos estudios agotar el tema, ni tratar de todas las obras rejeras madrileñas de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX, ni mucho menos, documentar exhaustivamente las comentadas a modo de ejemplo; simplemente se limitaban aquellos artículos a pautar unas "notas" y a establecer unos "periódicos" y "estructuras" que sirviesen como punto práctico de arranque para posteriores y más profundas investigaciones sobre este campo artístico madrileño un tanto desatendido en nuestros tratados de Arte.

Pues bien, dentro de estos mismos conceptos y con idéntica finalidad que en 1982 y 1985, continuamos hoy con la historia de la rejería arquitectónica y de los hierros artísticos madrileños, concluyendo su breve recorrido con el panorama que nos ofrece el presente siglo XX.

LA INDUSTRIA DE LOS HIERROS ARTÍSTICOS EN EL MADRID DEL SIGLO XX

El panorama de la ejecución y venta de las piezas de rejería en el Madrid de nuestra centuria nada tiene que ver, por supuesto, con las forjas artesanales y los

elaborados encargos de los siglos XVI, XVII y XVIII [1], ni tampoco, y a pesar de su cercanía en el tiempo, con lo llevado a cabo en el XIX [2]. Durante la primera década (aproximadamente hasta 1912) todavía podrían estos procesos asemejarse un poco a los de finales del siglo anterior, pero, a partir de tal fecha, el panorama de las industrias de hierros artísticos dan un giro completo a estos respectos. Centrémonos en tales cambios.

Entre 1900 y 1910 todavía tenían su sede en Madrid algunas prestigiosas fábricas metalúrgicas. Unas, manteniéndose desde el XIX [3]; otras, de nueva creación desde los primeros años del XX. Destacaban entre estas últimas la Fábrica Grasset, la Sociedad de Construcciones Metálicas, Jareño y Compañía y la Industria Cerro de la Plata [4]. Todas se dedicaban a la fundición de las más diversas piezas (máquinas, balanzas, calderos...), destacando entre ellas la producción de rejas, balconajes, barandales y demás objetos férricos de forja (herrajes, cerraduras, clavos artísticos, farolas, etc, etc.).

Por la Memoria de la Industria de 1905 sabemos que, entre Madrid y su provincia, se elevaban a 600 el número de contribuyentes dentro del grupo de industrias metalúrgicas, que, en total, trabajaban en ellas 4.604 obreros y que los jornales se fijaban en 3,25 ptas. por operario [5].

Estos datos nos pueden proporcionar con certeza, dentro del censo laboral, la situación de la metalurgia en Madrid durante la primera década del siglo, pues si comparamos con las demás industrias tenemos que, en número de contribuyentes, tan sólo la superaban la Edificación y las industrias del Vestido; que, en número de trabajadores, era muy sobrepasada por las industrias de la Alimentación, Artes del Libro, Transporte y Construcción; y que, en jornales, sus emolumentos medios se encontraban bastante por debajo de los sectores de las Artes, de las industrias de Cueros y Pieles, de la Electricidad, de la Edificación, de la Madera, del Mueble, de los productos químicos, del grupo de Transportes y, por supuesto, de los Artículos de Lujo [6]. Es decir: una si-

[1] OLAGUER-FELIU, F., "*Notas para una historia de la rejería arquitectónica madrileña (I.ª parte)*". Anales I.E.M. Tomo XIX, 1982.

[2] OLAGUER-FELIU, F., "*Notas para una historia de la rejería arquitectónica madrileña (II.ª parte). El siglo XIX*". Anales I.E.M. Tomo XXII, 1985.

[3] Vid. OLAGUER-FELIU, F., "*El Antiguo Barrio del Barquillo. Tradición en el trabajo del hierro*". En "Establecimientos Tradicionales madrileños", Tomo IV. Cámara de Comercio e Industria de Madrid, 1984.

[4] CAPELLA MARTÍNEZ, M., "*La Industria en Madrid. Ensayo histórico crítico de la fabricación y la artesanía madrileñas*", Madrid, 1963. Tomo II, Págs. 769 y ss.

[5] "*MEMORIA ACERCA DEL ESTADO DE LA INDUSTRIA EN LA PROVINCIA DE MADRID EN EL AÑO 1905*". Dirección General de Agricultura, Industria y Comercio del Ministerio de Fomento. Madrid, 1907.

[6] "*MEMORIA DE LA INDUSTRÍA DE MADRID*" ("Madrid Capital. Censo Laboral). Ministerio de Fomento, Madrid, 1907.

tuación de una cierta precariedad, dada su mucha contribución, su elevado número de obreros y sus nada altos salarios. Y tal situación aún se enrarece más en 1910, momento en que, por la "Estadística de la Contribución", del Ministerio de Hacienda, puede deducirse que en Madrid ya tan solo se mantiene con fuerza una sola industria metalúrgica –la Sociedad Española de Construcciones Metálicas–, encontrándose en situación de bastante precariedad las demás fábricas[7].

Desde comienzos de la segunda década, por todo ello, el panorama en este campo va a cambiar por completo. La Ley de Bases del 29 de junio de 1911 creó la Cámara de la Industria de Madrid, ésta comienza su actividad en marzo de 1912 y, en su defensa de los intereses industriales madrileños, la producción artística metalistera va a cambiar de rumbo en su estructuración administrativa y productora.

Tras un lapsus de acomodo a nuevos sistemas que, salvo algunas excepciones, se extiende hasta finales de la década de los años veinte, las industrias del metal de Madrid se convierten en Empresas constituidas en Sociedades Anónimas o Sociedades Limitadas que suministran y fabrican materiales y piezas con diversas técnicas (laminados, forjados, fundidos...). Muchas de ellas (en un principio, la mayoría; luego, en su totalidad) con sedes centrales en provincias y sucursales o delegaciones en Madrid. Tal organización (fábricas fuera de la capital y delegaciones y oficinas en zonas céntricas madrileñas) vino dada por el Reglamento del 17 de noviembre de 1925, emitido por el Ministerio de la Gobernación de acuerdo con el Real Consejo de Sanidad, y el cual regulaba la peligrosidad y la insalubridad que industrias, fábricas, talleres y almacenes podían ocasionar a los vecinos de la ciudad[8]. Así pues, las Delegaciones se organizaron como establecimientos abiertos al público –con locales de exposición– donde se exibían modelos que, una vez escogidos por el cliente, operarios de dichos establecimientos se responsabilizaban a montar debidamente en las rejas, balconajes, barandales y demás obras encargadas, siempre –o casi siempre– con las piezas suministradas por las Empresas de Forja.

Junto a estas Empresas, es preciso señalar la repercusión que tienen en Madrid algunos talleres –sobre todo en Cataluña, Aragón y Castilla– que, desde 1915 aproximadamente, pretenden resucitar las grandes escuelas de forja del pasado, con la elaboración de una producción que, basada en nuestra Edad Media y Renacimiento y en las grandes creaciones de nuestros maestros rejeros de aquellas épocas, quieren volver a imponer aquellos estilos y estéticas de los momentos más esplendorosos de la forja hispana. Talleres que produjeron el denominado "estilo erudito" dentro de los diversos campos de la forja artística, en el cual, junto al renacimiento de las tipologías del XV

[7] "*ESTADÍSTICA DE LA CONTRIBUCIÓN POR UTILIDADES DE LA RIQUEZA MOBILIARÍA*" Dirección General de Contribuciones. Ministerio de Hacienda. Madrid. 1914 (Datos estadísticos correspondientes a 1910).

[8] Vid. al respecto: SÁNCHEZ TRASANCOS, A., "*Historia de la Industria*". Madrid, 1972. Págs. 246 y ss.

y del XVI, propugnaban el empleo de la máquina y de los nuevos medios técnicos, si bien, todo ello, presidido por la inspiración y la personalidad del artista. Es decir: sobre la base de la tradicional forja hispana elevar las artes decorativas del hierro a un primer plano de "creatividad", huyendo de la "estandarización" que las contemporáneas Industrias Metalúrgicas les estaban confiriendo[9].

En este aspecto el taller de Julio Pascual –establecido en Toledo desde 1906– fué el que más influyó en Madrid, manteniéndose su influjo hasta la muerte del maestro en 1967. Ministerios y Organismos Oficiales fueron sus principales clientes, conservándose todavía "in situ" algunas de sus obras, como, por ejemplo, los faroles del Ministerio de Educación de la calle de Alcalá[10].

Finalmente, a partir de mediados de la década de los cincuenta la industria metalistera artística va a tener un patente relanzamiento en Madrid. En primer lugar porque la olma de los Saltos del Sil hace desaparecer el problema de las restricciones eléctricas en la capital; en segundo lugar, porque el Plan de Ordenación del Area Metropolitana de Madrid, aprobada en 1961, señaló como "industrializables" toda una serie de pueblos ubicados en el entorno madrileño (Alcobendas, Getafe, Leganés, San Fernando de Henares, San Sebastían de los Reyes, Torrejón de Ardoz), con lo cual se hace factible la erección de fábricas en las proximidades de la capital. Es a partir de entonces cuando se establecen las industrias denominadas "Forjas de Estilo Español" que, en serie, fabrican rejas, herrajes, clavos y demás objetos en hierro forjado de producción industrial, en los más diversos estilos artísticos y que, con finalidad decorativa, abastecen el cierto auge que de estos productos hoy existe en casas de campo y en reconstrucciones donde se buscan unos efectos de rusticidad y antigüedad vulgarmente denominados "de estilo".

EL ESTILO DE LOS HIERROS ARTÍSTICOS MADRILEÑOS DEL SIGLO XX

Sobre la evolución de las industrias de hierros artísticos que acabamos de exponer, bien pueden estructurarse tres etapas o "momentos" estilísticos cara a la estética de sus producciones... Una primera época comprendería la primera década del siglo (hasta 1910-1912 aproximadamente), es decir: hasta la creación de la Cámara de Industria de Madrid. Un segundo momento abarcaría hasta mediados de los años cincuenta (1912-1955 también aproximadamente). Y una tercera etapa nos llevaría desde aquellos años hasta nuestros días (1955-1990).

---

[9] Vid. al respecto: OLAGUER-FELIU, F., "*Hierro. Rejería*", Capítulo I.º de la obra "Historia de las Artes Aplicadas e Industriales en España", Madrid, 1982. Págs. 60 y ss.

[10] Sobre Julio Pascual Vid.: TELLEZ, G., "*Julio Pascual*", en "Provincia de Toledo". Diputación Provincial de Toledo, N.T 62, 2.º Trimestre de 1968. Y más datos en OLAGUER-FELIU, F., *Las Rejas de la Catedral de Toledo*", Toledo, 1980. Págs. 261 y ss.

La primera década del siglo está presidida en Madrid por dos corrientes: la pervivencia de los eclecticismos del XIX y una tímida presencia del modernismo.

Los eclecticismos del XIX se pautan en rejas, balconajes y hierros artísticos dentro, a su vez, de una triple modalidad: la de la metalisteria del Medievo hispano, la del Renacimiento español [11] y la de la estética de las grandes rejas del barroco francés [12]. Piezas bastante similares, desde el punto de vista estilístico, a las trazas y monteas realizadas a finales del XIX por los arquitectos Francisco de Cubas, Antonio Farrés y José Urioste.

Por su parte, el estilo modernista, si bien presente en la primera década del siglo en Madrid, fué mucho menos frecuente que los estilos eclécticos dentro de la producción de los hierros artísticos. No obstante, su técnica (que permite una mecanización total, pero proporciona una apariencia de forja manual) [13], originó un cierto incentivo en arquitectos madrileños que quisieron mostrar en sus fachadas "aires artesanales" y "movidos naturales" por medio de balaustrajes y barandales de hierros perfilados, rizados en entalladuras, encrespados y arqueados. Los talleres barceloneses de "Manuel Ballarín", "Andorrá" y "Victor Masriera" tuvieron una patente influencia en la producción madrileña [14].

La segunda etapa estilística (1912-1955 aproximadamente) comprende el período en que conviven en Madrid, por un lado, las Sociedades Anónimas y Limitadas con fábricas en provincias y delegaciones en la capital, y, por otro, las repercusiones de las escuelas de forja castellana, aragonesas y catalanas engendradoras del "estilo erudito" al que antes nos referimos.

En tal "variopinto" panorama el estilo y la estética de rejería y hierros artísticos será de lo más variado... Las industrias producirán lienzos rejeros, balconajes, barandales, verjas y largas series de antepechos dentro del más aséptico estilo y con una percibible falta de originalidad; piezas simples que, concretándose a sus funciones prácticas separacionales y cerradoras, no intentaban, por medio de la estética, ningún fin embellecedor destacable. En ellas lo màs patente en la "fábrica" y la "máquina" ejecutante, sin dar ninguna cabida a la "creación" y al "personalismo" del artífice. Producidas, por supuesto, en serie industrial no llegan a reflejar ningún estilo determinado y, si bien proliferan en ellas las cintas de hierro plegado y algún

[11] Más datos al respecto: OLAGUER-FELIU, F., "*Pautas para establecer un renacimiento en la rejería española del siglo XIX*". Congreso Español de Historia del Arte. Valladolid, 1978. Libro de Comunicaciones. Tomo I. Págs. 292/301.

[12] Vid. OLAGUER-FELIU, F., "*Rejería Bancaria*", en "Comercio e Industria". Cámara de Comercio e Industria de Madrid. 1984. Págs. 67/75.

[13] Vid. al respecto: CARDELLACH, F., "*Las formas artísticas en la Arquitectura técnica. Tratado de Ingeniería Estética*", Barcelona. 1916. Págs. 162 y ss.

[14] PITARCH, A.J. Y DALMASES, N., "*Arte e Industria en España 1774-1907*". Barcelona, 1982. Págs. 310.

ligero ornato en punta de flecha en sus remates, con ello no se puede llegar a afirmar ninguna clara inspiración en modelos barrocos franceses, sino, tan solo, un estilo de hibridez no determinada.

Por su parte, la producción de las escuelas de forja de "estilo erudito" intentan remediar este pobre panorama y, con su elaboración mecánica y manual compaginada, con su intento de resucitar los estilos del pasado metalistero hispano y con la intención de contraponerse a la "estandarización" de las citadas Empresas, se lanzarán a una producción de buena calidad técnica y de un muy alto valor estético. Sus estilos fundamentales serán los modelos de la forja española del siglo XV [15] y los del gran período del XVI [16], embelleciéndose sus piezas con barrotes torsos y de escisión central, con frisos calados, con planchas recortadas decorativas y con los demás elementos propios de aquellos estilos.

Por desgracia para el panorama urbano de Madrid no se hicieron encargos a estos talleres de rejería arquitectónica de fachadas (que reincidían siempre en las empresas industriales), limitándose su presencia en nuestra capital a piezas y obras de interiores, como barandales de escalera (de casas privadas, palacios nobiliarios y Organismos oficiales), de faroles para este mismo tipo de inmuebles, de atriles eclesiales y de clavos, llamadores, aldabones, picaportes y herrajes de puertas y portalones internos.

Finalmente, *el tercer momento estilístico de los hierros artísticos* puede pautarse entre 1955 y nuestros días, años en que cobran protagonicismo las industrias denominadas "Forjas de Estilo Español". Tales empresas, con buenos establecimientos montados en zonas céntricas madrileñas, presentan de forma atractiva al cliente particular, al constructor y al arquitecto proyectista todo tipo de muestras de sus trabajos, que pueden abarcar desde rejas para grandes cerramientos, hasta colgadores de utensilios de cocina, pasando por balaustradas, tapa-radiadores, barandillas de escalera, rejas-puertas, balconadas, rejas de ventana, guarniciones de puertas de madera y toda una larguísima serie de piezas de mobiliario, como apliques, lámparas, mesas, camas, marcos de espejos, revisteros, etc., etc., etc. [17].

El estilo artístico de todos estos productos abarca las más diversas tipologías de la forja hispana en, prácticamente, todo un muestrario de nuestros modelos de la Edad Media, Renacimiento y Barroco. Así, tenemos una elaboración abundante de

[15] Vid. OLAGUER-FELIU, F., "*Rejería Arquitectónica Española (I). El maestro Pablo y su taller de forja toledano. Primeras pautas*". En "Estudios e Investigaciones". N.º 5 de 1977.

[16] Vid. OLAGUER-FELIU. F., "*Rejería Arquitectónica Española (II). su evolución y funcionalidad a través del Renacimiento*", en "Estudios e Investigaciones". N.º 6 de 1977.

[17] Se podría pensar que sería conveniente citar a estas empresas ubicadas en Madrid e, inclusive, hacer alguna descripción de sus producciones; no obstante, al tratarse de establecimientos en plena actividad comercial en los momentos presentes, opinamos que –aunque ello no entraría en nuestras intenciones– pudiera ser interpretado como una encubierta propaganda y, por tal razón, se omiten nombres y direcciones.

rejas de ventanas en el hoy denominado "dibujo compacto", que no es sino la conformación de lienzos rejeros a base de la repetición de la voluta; la prototípica estructura de la rejería románica del siglo XII. Tenemos también una proliferación de lámparas de mesa que copian los modelos de las linternas del XIV, así como llamadores, placas de cerradura, candelabros y candeleros en tipologías del XV; en este caso casi fieles copias de los objetos forjados del mundo gótico. Se fabrican, asímismo, morillos de chimenea, aldabones, lámparas de techo en coronas de luz, rejas y herrajes de puertas con clara inspiración (más o menos "acertada", según los diseñadores) en modelos del siglo XVI; con lo cual la forja del Renacimiento hispano también hace acto de presencia [18]. Y, finalmente, las tipologías y estéticas de la gran rejería barroca también se hacen patentes en, sobre todo, una abundante producción de rejas de cerramiento de jardines, de balaustradas de escalera y de balconajes; obras en combinaciones de cinta de hierro plegada que, con bastante fidelidad, hacen pervivir en nuestros días la rejería de ostentación del siglo XVIII [19].

EJEMPLOS LOCALIZADOS IN SITU

Dentro de *la primera década del siglo* tenemos toda una serie de buenos ejemplos de rejería arquitectónica bien conservada "in situ". A este respecto son destacables los hierros del edificio de viviendas de la calle de Velázquez n.º 21, del que fué autor el arquitecto José Espeliús, y que, consistentes en balconajes y miradores de obra férrica, fueron ubicados en 1904. El edificio obtuvo el Premio del Ayuntamiento tres años después, en 1907, y a ello colaboró la airosidad y calidad de los hierros de su fachada.

No menos destacable es la obra férrica del Colegio de las Damas Negras, en la calle de Eduardo Dato n.º 2, llevado a cabo por el arquitecto Vicente Lampérez entre 1906 y 1909, y donde se ubica un conjunto integrado por verjas de fachada, reja-puerta de entrada y rejas de vanos en la planta baja [20]. La unión de neomudejarismo y de racionalismo constructivo que ostenta el edificio se plasma correctamente en el conjunto de sus hierros.

Y similares connotaciones presenta la verja y reja-puerta del Asilo para Ciegos de la Purísima Concepción (Fundación Catalina Suarez), en la Avenida de Ciudad de Barcelona n.º 85, concluido en 1907 bajo la dirección del arquitecto Eugenio

[18] Sobre tipologías del Románico, Gótico y Renacimiento Vid.: OLAGUER-FELIU, F., "*Objetos Metálicos*". Capítulo 5.º de la obra "Historia de las Artes Aplicadas e Industriales en España", Madrid, 1982.

[19] Como obra de conjunto de todas estas tipologías que se realizan en nuestro siglo dentro de la producción de hierros artísticos Vid.: SARTEUR, Y., "*Hierro Forjado Antiguo y Moderno*". Barcelona 1979.

[20] Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento (Archivo de la Villa) Legajos 16-213-9 y 17-201-17.

Correra. Su extensa reja, de diecisiete lienzos, colabora con su sencillez a un efecto "extensivo" que agranda la fachada y parece extenderla en mayor longitud [21].

Finalmente –y para no extendernos en demasía en ejemplos de la primera década de nuestro siglo– forzoso es resaltar los balconajes del edificio de viviendas situado en la calle de Esquilaz n.º 13 (esquina a la calle de Luchana), levantado en 1907 por el arquitecto Ricardo Marcos y reformado, en 1914, por Vicente García Cabrero [22]. Su fachada y portal de estilo modernista se enriquecen con grandes balconajes corridos en la primera planta, también de idea modernista, como expresamente se reseña en la Memoria de la construcción [23].

Como ejemplos del *segundo período marcado (1912-1955)* tenemos también larga serie de buenas obras que constatar, si bien, todas ellas, pertenecen a la producción estandarizada de las Empresas Anónimas y Limitadas de aquellos años.

Podrían encabezar las obras de esta etapa los hierros del Instituto de Estudios de Administración Local (antiguo palacio de la Condesa de Adanero), en la calle de Santa Engracia n.º 7, concluido en 1913 y debido al arquitecto Joaquín Saldaña. Su extensa obra férrica comprende una larga verja que rodea parte del edificio, una buena reja-puerta (en su acceso principal) y serie de cerramientos de vanos (planta sótano), balconajes (primera planta) y antepechos (segunda planta). A pesar de su marchada industrialización todo el conjunto refleja adecuadamente el estilo francés del inmueble [24].

Aún de mejor calidad son las rejas y barandales de escalinata de la Embajada de Italia (antiguo palacio del Marqués de Amboage), en la calle de Juan Bravo n.º 16, edificio proyectado y dirigido por el arquitecto Joaquín Rojí. El palacio de Amboage se inició en 1912, siendo concluido en 1918, obteniendo a los pocos meses de su terminación el Primer Premio del Ayuntamiento de Madrid [25]. Es un inmueble de tipología francesa con elementos neo-barrocos y sus rejas y hierros artísticos complementan con acierto tales estilos. Consisten estos en las verjas monumentales de su jardín, en las rejas-puertas de su entrada principal y en dos muy destacables barandales de escalera, uno ubicado en el jardín, en su acceso de aparato al vestíbulo, y otro flanqueando su escalera interna. Los hierros del jardín y las rejas-puertas siguen un eclecticismo del barroco francés; la balaustrada de la escalinata externa –lo mejor de toda la obra férrica– ostenta una buena traza inspirada en la tipología francesa del XVIII; y las barandillas de la escalera interna muestran unos aires también franceses, si bien ya más dentro de los modelos del siglo XIX [26].

[21] Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento (Archivo de la Villa) Legajo 17-39-10.

[22] Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento (Archivo de la Villa) Legajo 16-413-1.

[23] Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento (Archivo de la Villa) Legajo 18-186-15.

[24] Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento (Archivo de la Villa) Legajo 18-186-15.

[25] Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento (Archivo de la Villa) Legajo 21-244-24.

[26] Reportaje sobre el edificio y sus elementos decorativos en BLANCO Y NEGRO, N.º del 25 de febrero de 1923.

La embajada de Bélgica, en la calle de Padilla n.º 23, es edificio de similares características y su rejería arquitectónica, si bien no tan abundante, también es destacable. Se levantó el inmueble como palacio del marqués de Rafal, siendo trazado por el arquitecto Luis Sainz de los Terreros y en 1919 se concluyen sus obras con la instalación de la reja de su jardín y los balconajes de la primera planta [27]. La reja es sumamente sencilla, con remates en punta de flecha, pero los balconajes ostentan una gra calidad y un decorativismo muy alto. Conformados en cinta de hierro plegada de buena factura lucen una patente tipología francesa del XVIII, en uno de los mejores ejemplos madrileños de eclecticismo barroco de ostentación.

Por último –por lo que a este segundo período se refiere– podríamos destacar como otro sobresaliente ejemplo los balconajes y miradores de hierro del edificio de viviendas de la calle de San Bernardo n.º 112, debidos a las trazas del arquitecto José Antonio de Agreda y ubicados en 1928 [28]. En su conjunto es un curioso inmueble, que el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid ha definido como "edificio regionalista" [29], y en cuya fachada como principal elemento ornamental, destacan larga serie de balcones volados entre los que sobresalen tres hileras verticales de grandes miradores. Los hierros de unos y la obra férrica de otros muestran una buena técnica y unos diseños muy en consonancia con el estilo de "derivación popular" propio del Madrid del XIX [30].

Por lo que se refiere a la última etapa marcada en este panorama de hierros artísticos de nuestro siglo, *la comprendida desde 1955 a nuestros días*, tenemos que en ella se escinde la producción que nos ocupa en dos ramas: una, integrada por lo que podríamos denominar "objetos de interior"; y, otra, consistente en la ejecución de grandes cerramientos que habría que incluir dentro de "nuevos conceptos" de rejería arquitectónica.

Los "objetos de interior" (procedentes de las industrias de "Forja de Estilo Español" ubicadas en Madrid) constituyen una larga serie de objetos portadores de luces –lámparas de todo tipo–, de mobiliario e, inclusive, de pequeñas piezas separacionales en recintos cerrados (barrandillas compartimentales, biombos plegables, etc.), que pueden observarse, con una cierta profusión, en edificios oficiales reacoplados y en viviendas privadas del extrarradio de la capital [31].

Por su parte, la rejería arquitectónica de "nuevos conceptos" (producto tendente a proceder de industrias con fábricas establecidas en otras comunidades), si bien

[27] Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento (Archivo de la Villa) Legajo 19-413-7.

[28] Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento (Archivo de la Villa) Legajo 6-216-9.

[29] "*Guía de Arquitectura y Urbanismo de Madrid*". Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1983. Tomo II, Pág. 16.

[30] Vid. OLAGUER-FELIU, F., "*Determinación estilística y tipológica de los balconajes madrileños del siglo XIX*", en Anales I.E.M. Tomo XI de 1975. Asímismo, Vid.: OLAGUER-FELIU Y TAKKENBERG-KROHN, R., "*Balcones de Madrid*", en Villa de Madrid, N.º 91, 1987-I.

[31] Vid.: FAYET, M., "*Ferronnerie Espagnole*". París, 1969.

sigue las mismas funciones tradicionales de la rejería –la de separación y aislación transparente, con permisibilidad del paso de visión y luz– ostenta una estética nueva, buscándose adecuaciones con los últimos movimientos de la arquitectura... Y, así, se levantarán lienzos rejeros de trazas de moderno diseño concordes con las fachadas y combinaciones atrevidas de hierro y cristal, prefigurantes de nuevos rumbos en la historia de la reja española.

Buenos ejemplos tenemos, a estos respectos, en Madrid. Podrían ser encabezados por las rejas que circundan el Centro Nacional de Documentación e Información Geográfica, en la calle del General Ibañez de Ibero n.º 8, edificio debido al arquitecto Antonio Fernández Alba y que en 1979, vino a completar el Instituto Geográfico Nacional que se hubiese levantado en 1929. El diseño de la reja, en fuerte cinta de hierro plegado, resalta la verticalidad del inmueble que encierra y sus trazas paralelas se adecúan a la de los grandes vanos del edificio.

También constituye una buena muestra el gran lienzo rejero del Banco Central Hispano-Americano, en la calle de Alcalá n.º 10, procedente de los talleres de Miguel Seguer, de Zaragoza, que, asímismo en cinta de hierro plegada, conforma un muro férrico en tipología "de encaje", cerrando sólidamente la entrada al edificio y, al mismo tiempo, embelleciendo con sus juegos de líneas oscuras la fachada del inmueble.

Finalmente, dentro de estos nuevos conceptos de rejería arquitectónica con que se cierra el siglo XX, forzoso es mencionar los grandes paneles de hierro y cristal que aislan la entrada del edificio central de Caja-Madrid, en la Plaza del Celenque. Paneles conformados en rectángulos volados de metal, en configuración de marcos, que albergan láminas de transparente vidrio. Mezcla de rejería y vidriera que abre nuevos caminos en la creatividad rejera.

Y la evolución continúa.